

LE MONDE

diplomatie edición española

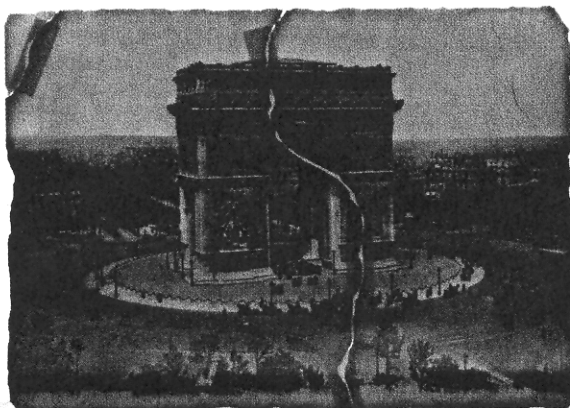
126 Abril 2006

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Francia 'enferma'

IGNACIO RAMONET



J. BALLESTER

Un organismo comatoso cuya reforma se impone con irrefutable evidencia. Sobre el fondo de la angustia sanitaria creada por las amenazas de la guerra, así aparece Francia a los ojos de una cohorte de "derrotistas" (1). Este ambiente pesimista ha visto corroborado por movimientos recientes de índole que al transmitir la sensación de que las instituciones se desmoronan han contribuido al actual estado de generalizado: catástrofe y naufragio de los medios de comunicación en el proceso de los sucesos de Outreau, ley del 23 de febrero de 2005 que reconoce "el fracaso" del colonialismo (2), preocupaciones por portaaviones, revueltas en los suburbios, repugnancia y afirmación de los nacionalismos con ocasión del caso caricaturas de Mahoma o del asesinato del joven Ilan

privatización encubierta de Gaz de France, etc.

Casandras de la "Francia que se hunde" ven sumirse al país en una desesperación colectiva que se habría manifestado especialmente el día 29 de mayo de 2005, con ocasión del "No" al proyecto de Tratado Constitucional. "Francia, afirma por ejemplo Nicolas Baverez, jefe de fila de los derrotistas", se ha aislado en una burbuja de demagogia y mentiras, los derrotistas niegan a decir la verdad (...) No se atreven a hacer reformas por miedo a las revoluciones. Pero es precisamente la ausencia de reformas lo que mina en las revoluciones" (3). Para terminar con esta "Francia en una Europa decadente", llaman a una rectificación liberal. Y hace que recomiendan la desregulación del mercado laboral, convencidos de que basta con accionar algunas simples palancas.

En este contexto alarmista, apremiado por los "rupturistas", el primer ministro francés Dominique de Villepin, acusado de estar "de pie ante Bush con las rodillas ante la CGT", habría decidido romper "la política expectante de los derrotistas" y concretar por fin la reforma del empleo.

De esta manera que el verano pasado hizo votar precipitadamente el Contrato de Primer Empleo (CPE) que entró en vigor el 1 de septiembre de 2005 para jóvenes con menos de veinte asalariados, esto es, los dos tercios de las empresas francesas. La principal innovación son las modalidades de su régimen: el inspector laboral Gérard Filoche: "Se trata esencialmente de un nuevo derecho de despido: se puede despedir a cualquiera en cualquier momento, sin motivo, sin procedimiento, sin apelación" (4).

Lo que se topó con una resistencia sumamente moderada contra este tipo

de contrato que responde a las antiguas demandas de la patronal. Villepin creyó que podría salirse de nuevo con la suya al hacer votar el 8 de febrero pasado, sin verdadero debate parlamentario, el Contrato de Primer Empleo (CPE) destinado esta vez a las empresas con más de veinte asalariados y reservado a los jóvenes de menos de veintiséis años. Lo mismo que con el CNE, el patrono tiene durante los dos primeros años la posibilidad de rescindir el contrato sin comunicarlo por escrito.

El primer ministro ha tratado de explicar la extraña índole del CPE pretextando que después de las recientes revueltas en los suburbios era urgente favorecer el empleo de jóvenes sin formación. El argumento no ha convencido. Rápidamente la oposición al CPE ha cobrado una envergadura y una intensidad considerables en las universidades, con el apoyo inmediato de los principales sindicatos.

El desafío es tanto político como simbólico. Después de la grave derrota sufrida en julio de 2003 con el voto a la ley de jubilaciones, el movimiento popular en Francia tenía que reponerse. Por añadidura, los ciudadanos consideran que aceptar el CPE después de haber tenido que ceder ante el CNE es abrir el camino al desmantelamiento completo del código de trabajo, sacrificarlo en el altar de la flexibilidad y favorecer la precarización definitiva del empleo.

Acusada por la derecha de ser hoy "el enfermo de Europa", Francia es por el contrario un país que resiste. Uno de los pocos en Europa donde con formidable vitalidad una mayoría de asalariados se niega a una globalización salvaje que significaría la toma del poder por las finanzas. Y que abandona a los ciudadanos a las empresas mientras el Estado se lava las manos. Descorazonada esta modificación radical de la relación entre los poderes públicos y la sociedad (el final del "Estado protector").

La solidaridad social constituye un rasgo fundamental de la identidad francesa. Una solidaridad que el CPE contribuye a liquidar. De ahí una vez más la impugnación. Y la revuelta.

(1) Nicolas Baverez, Michel Camdessus, Christophe Lambert, Jacques Marseille, Alain Minc, todos cercanos a Nicolas Sarkozy.

(2) El presidente Jacques Chirac pidió el 4 de febrero de 2006 la reescritura de ese texto que "divide a los franceses".

(3) L'Express, París, 12 de enero de 2006.

(4) http://www.legrandsoir.info/article.php?id_article=2473

Prisioneros y rehenes

La Colombia de Ingrid Betancourt

MAURICE LEMOINE

Apoyados en secreto por los paramilitares de extrema derecha, los políticos que sostienen, en Colombia, al presidente Álvaro Uribe han ganado la mayoría en las elecciones legislativas del 12 de marzo. A pesar de una tasa de abstención próxima al 60%, esta victoria confirma las posibilidades de reelección de Uribe en el escrutinio presidencial del próximo

28 de mayo. La continuación de la "guerra total" llevada contra las guerrillas hará más difícil el "intercambio humanitario" reclamado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) para liberar a sus "prisioneros políticos", entre los que se encuentra la franco-colombiana Ingrid Betancourt, secuestrada desde hace más de cuatro años.

SUMARIO

ECHAR UN PULSO

RECHAZOS

Los jóvenes franceses, con un porvenir cada vez más precario, se oponen al Contrato de Primer Empleo (CPE), restableciendo así la tradición de rebelión (páginas 1 y 32). La contestación se extiende también entre los científicos, inquietos al ver que los poderes públicos ceden ante las transnacionales en lo referente a los organismos genéticamente modificados (OGM) (páginas 16 a 23). Se sabe poco del eventual impacto sobre la salud de las nanotecnologías y de forma más general, las cuestiones éticas que ellas implican (páginas 26 a 28). ¿Cómo luchar contra esto? Los italianos no tienen clara la política de la oposición, si ésta sucede a Silvio Berlusconi (páginas 4 a 6). ¿Es la desobediencia cívica a la ley el último recurso arriesgado? (página 14)

VIOLENCIAS

La "guerra total" de Bogotá contra los insurgentes obstaculiza la liberación de los rehenes y prisioneros de la guerrilla (páginas 1, 11 a 13). Las salidas del conflicto no son nunca simples. En Argelia, la amnistía deja abierta la cuestión de la impunidad y reaviva la de las desigualdades sociales (páginas 7 a 10). Japón aumenta su presupuesto militar bajo la presión de Washington (páginas 24 y 25).

